

## TABLA DE CONTENIDOS

### PRESENTACIÓN DE LA REVISTA

### ARTÍCULOS

#### **Libia: la causa tribal y su relación con el terrorismo.**

Miguel Ángel García-Fraile

#### **La nueva generación de europeos conectados al salafismo yihadista de los Balcanes.**

Pilar Cebrián

#### **Terrorismo en Asia Central: una explicación histórico-cultural a los diferentes niveles de radicalización en la región.**

Helena de Goñi

#### **Conspiracionismo, extremismo violento y milicias. Un peligro para la democracia estadounidense.**

Laura Méndez

### HISTORIA DEL TERRORISMO

Organizaciones terroristas: Al-Shabaab

Efemérides: atentado en Wall Street (1920)

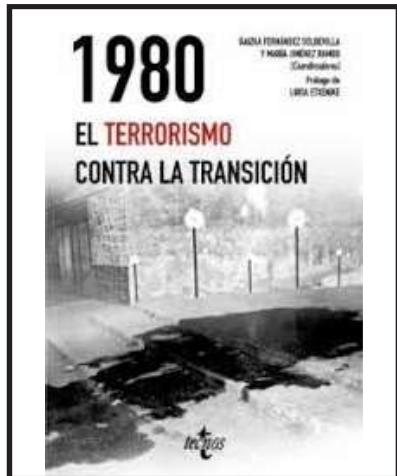
### RESEÑA BIBLIOGRÁFICA: **1980. El terrorismo contra la Transición.** Josefina Martínez

### ¿SABÍAS QUÉ?

### EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS. Inés Gaviria

### POLÍTICA EDITORIAL

---



## 1980. El terrorismo contra la Transición.

*Josefina Martínez*

**COORD.: Gaizka Fernández y María Jiménez**

**AÑO: 2020**

**EDITORIAL: Tecnos**

Aunque los propios coordinadores de esta obra, Gaizka Fernández y María Jiménez, en la Introducción ya señalan la existencia de varios estudios dedicados al terrorismo y la transición, ningún estudio se asemeja a este. Desde un sugerente título hasta su ya raro Índice Onomástico solo la invitación de su prologuista, la escritora Luisa Etxenike, que titula “Demasiada realidad” nos predispone a recibir un doloroso regalo: volver la mirada a nuestro reciente pasado, construida por quince investigadores, para situarnos en el cenit de aquella joven democracia que cada día amanecía con un nuevo horror.

Cualquier lector sabe que resulta bien difícil diseñar una obra colectiva, por las reiteraciones, la disparidad en el lenguaje, en los enfoques, en la metodología, e incluso en la ideología de los autores. Pero “1980. El terrorismo contra la Transición” ha conseguido trazar un continuum perfectamente incardinado. En ella se ha mimado el estilo y facilitado la lectura al ofrecer testimonios personales, cifras exactas e iluminar el mapa de lo mucho aún incógnito de aquellos “años de plomo”.

La obra se inicia con la exposición del objeto del ensayo: hacer una cata del año con el mayor número de actos terroristas habidos en España, desde una perspectiva multidisciplinar, rigurosamente documentada, para desmentir aquellas tergiversaciones que se están propagando sobre la Transición y humanizar a las víctimas, a cuantos fueron damnificados por la violencia política, para darles el lugar que les corresponde, con respeto y con su propia voz.

Los tres primeros capítulos trazan un marco general que encuadran los ensayos posteriores. En el primero, Gaizka Fernández establece el volumen total de víctimas ocasionadas por la violencia política; define el perfil ideológico, la similitud de los métodos y el extremismo doctrinal de las bandas que los perpetraron, desde las inmovilistas de derecha hasta las ultranacionalistas de izquierdas. Todas rechazaron frontalmente la

---

**Josefina Martínez**, Profesora Titular de Universidad en la UNED. Es profesora en el Instituto General Gutiérrez Mellado. Ha dirigido cursos en la Sede de Naciones Unidas en Ginebra, y en diferentes instituciones españolas y extranjeras.

Transición y con su violencia tomaron como rehén a la sociedad española.

A continuación, el historiador Pablo Pérez se adentra en las causas que condujeron al desencanto de la recién estrenada democracia, al pronto des prestigio de las instituciones y, sobre todo, al acoso y derribo del presidente Adolfo Suárez, tramado por sus más cercanos colaboradores, la oposición, los partidos extranjeros e incluso la deslealtad francesa y su negativa de liquidar el “santuario”. La joven democracia apenas contaba con armas para luchar, además de contra el terrorismo, contra la crisis económica, el desarrollo del modelo autonomista y las difíciles relaciones exteriores.

Pero este proceso no fue privativo de España. El historiador Juan Avilés expone cómo en este mismo periodo se solapan en el mundo tanto la tercera ola de democratización como la tercera ola terrorista. Avilés concluye que la influencia internacional hace de España un paradigma más entre los modelos generales establecidos tanto por Huntington como por Rapoport. Sus conclusiones clarifican la idea de mito y de la desmitificación de la “transición sangrienta” al poner en perspectiva comparada la relación entre el terrorismo y los esfuerzos gubernamentales para controlar la Transición, ante el efecto político que pudiera suponer la toma de decisiones si contribuían a causar descontento entre las Fuerzas Armadas y las de Seguridad muy hostigadas por el terrorismo.

A lo largo de los siguientes cuatro capítulos se desvelan tanto los idearios que al parecer legitimaban a los terroristas para arrancar vidas, como el número y la forma de los atentados realizados por las bandas más letales o los grupúsculos más oscuros que los expertos han ido sacando a la luz. Aunque es sabido que el mayor número de asesinatos los cometió ETAm, seguida de los perpetrados por los ultranacionalistas de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, por ETApM y por “sus imitadores” -según los califica Gaizka Fernández- catalanes y gallegos, en este libro se documenta cada uno de sus actos vandálicos. Así, cuando la ciudadanía en general creyó que la Ley de Amnistía de 1977 conducía al fin de la violencia política y que el Estatuto de Autonomía e incluso la reinserción colectiva era una oportunidad para acabar con las divisiones, los ultranacionalistas rehusaron.

ETAm también activó una fuerte campaña de desestabilización. Florencio Domínguez analiza su organización interna: el sistema de captación de miembros, la formación y adiestramiento recibidos en Argel y su fin específico: la destrucción del aparato del Estado español en el territorio vasco. Sus campañas hostigaron de forma letal a quienes estaban en primera línea, policías nacionales y guardias civiles, seguidos de militares y policías locales y autonómicos, para continuar con empresarios, periodistas o representantes políticos, y acabar con proyectos como el de la central nuclear de Lemóniz.

Otras vidas fueron segadas por diferentes bandas de extrema izquierda, caso del GRAPO o del aragonés FRAVA, aquí estudiadas por el historiador Matteo Re, y cuyos objetivos eran derrotar el capitalismo e instaurar la dictadura del proletariado. Por ello atentaron contra las multinacionales instaladas en el país truncando la vida de quienes las guardaban. Su desorganización y la falta de un apoyo social local, como el obtenido por las múltiples ramas de ETA, les impidió mantenerse activos largo tiempo y resultar tan letales.

La deficiente articulación de la violencia de extrema derecha es escrutada por Xavier Casals para concluir que las iniciativas espontáneas, la instigación a través de individuos con oscuros vínculos con ciertos grupos de la seguridad del Estado y los pocos episodios sucedidos desmontan la tesis de la existencia de una “estrategia de la tensión en España”. Frente a los atentados perpetrados por los ultranacionalistas y la extrema izquierda, sus ataques no llegaron a poner en peligro la democratización de España. Su actividad, mucho más desconocida y difícil de investigar, aún deja incógnitas sobre el número de víctimas, sus relaciones con las autoridades políticas y financieras, el conocimiento de sus acciones por parte del gobierno, así como la impunidad que le sobrevolaba y su relación con el ultranacionalismo minoritario y pretoriano. Sobre este último aspecto y la influencia de la prensa involucionista en este colectivo, Laura González analiza *El Álcazar y Reconquista*, presentes en los cuartos de banderas, y cuyas columnas más exaltadas iban firmadas por varios militares involucionistas.

A partir del capítulo IX, el libro cambia de registro y los protagonistas pasan a ser el propio gobierno con su modo de enfrentarse al terrorismo; las víctimas de cuantos atentados sucedieron y los recuerdos de quienes perdieron a sus seres queridos; la implicación -o no- de la sociedad civil, la postura de la opinión pública y, por último, las frías y calculadas cifras recogidas con exhaustivo rigor científico.

También fue en este 1980 cuando el Gobierno y altos mandos de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado sentaron las bases de una política antiterrorista coherente. Tuvieron que moverse con pies de plomo para neutralizar tanto el terrorismo criminal como el involucionismo militar. Roberto Muñoz disecciona el entrelazado de ambos elementos siguiendo, sobre todo, los informes del entonces teniente coronel Andrés Cassinello, que permite comprender al lector lo arriesgada y complejísima que fue la lucha antiterrorista en aquellos momentos. Momentos en que el miedo, la tibieza, la falta de sólidos principios democráticos dejó congelada la solidaridad con las víctimas. Momentos en que la mayoría de los españoles miramos para otro lado frente a los medios de comunicación que, un día tras otro, mostraban explosiones y cadáveres destrozados en cualquier rincón de España. Las respuestas desiguales han sido verificadas por Irene Moreno, encuadrando en tablas porcentuales aquel frío terror con su “espiral de violencia y plomo” que aún nos hace sonrojar y volver a sentir ese miedo paralizante, confrontado todavía de forma anecdótica aquel 1980. Sobre la identidad de esas víctimas habla María Jiménez Ramos quien, durante años, ha entrevistado, conocido y seguido para dar vida y voz a quienes cayeron en el anonimato. En esta obra consigue que emergan. Nuevos testimonios que aún conmocionan por su serenidad y que ofrecen su testimonio para mostrar al lector lo mejor de la humanidad.

Estos testimonios también se encuentran en “los otros”, según analiza Barbara van Der Leeuw, que traza los perfiles que deshumanizan al enemigo, comparando el proceso de deslegitimación del “distinto” en Irlanda del Norte y España a través de pasquines, dibujos y escritos. La prensa, por su parte, en este 1980 se define más por las ausencias en sus interpretaciones de los hechos, lo que no impidió que varios periodistas fueran asesinados, víctimas de los ultranacionalistas, según demuestran Carmen Lacarra y Javier Marrodán.

Por último, solo queda una conclusión definitiva y cuantificada, minuciosamente elaborada por Rafael Leonisio e Inés Gaviria quienes, cruzando bases de datos, elaborando gráficos, porcentajes y tablas, muestran la muerte de 132 personas que dejaron 197 huérfanos, unos 200 heridos, 20 secuestrados y el temor de toda una sociedad al involucionismo. Lo que sí es cierto es que, tras esta obra, aquellos desconocidos y olvidados

van a ocupar en lugar nuevo en nuestra memoria, en nuestra sociedad y en nuestra historia, así como lo ocupan desgraciadamente sus agresores que, en nombre de unas ideologías, se han permitido el segar tantas vidas humanas.